

En los frentes longitudinales están representadas las vidas de los mártires, desde que San Vicente fué presentado á Daciano, hasta que el desconocido fundador de la basilica labró los sepulcros á los santos mártires.

El primer cuerpo tumulario tiene en su parte interior cuatro compartimientos, que dividen tres arcos apuntados, completando la idea que ya tiene formada el observador, del esmero y prolijidad con que se hizo este sepulcro, costeado por los Reyes, Prelados y nobles, que en el mismo dejaron su recuerdo con sus blasonados escudos <sup>1</sup>.

Otros sepulcros encuéntrase en esta basilica, así en el interior de ella como en el exterior <sup>2</sup>; los cuales, no cumple á nuestro propósito describir, contentándonos con indicar el modesto y humilde, en que la tradicion afirma estar enterrado el judío á quien se atribuye la fundacion de tan notable monumento cristiano.

Asentada en el pavimento de la nave del crucero, encuéntrase una lápida con esta leyenda, en caracteres de los llamados por algunos paleógrafos germánicos:

SEPULTURA DEL JUDÍO.

y en el muro inmediato añade otra inscripcion con letra de igual época:

EN ESTA SEPULTURA DEL SUELO ESTÁ ENTERRADO EL JUDÍO  
QUE POR MILAGRO DE DIOS SE TORNÓ CRISTIANO, É HIZO  
ESTA IGLESIA DE SAN VICENTE DE AVILA, AÑO DE CCCVII.

Esta noticia, representacion gráfica de la antigua creencia de los avileses, respecto al fundador de la basilica, toma su origen de otra

<sup>1</sup> En dichos arcos interiores hallábase suspendida una tabla, en la época en que nosotros visitamos la basilica, que es en la que se cuenta dejó el obispo D. Martín de Vilches la señal de su mano ensangrentada, cuando dudándose si efectivamente estaban en aquel sepulcro los cuerpos de los mártires y habiéndose principiado con gran ceremonial las escavaciones, obligó un humo denso á suspenderlas, por lo cual metió la mano en la escavacion el Prelado deseoso de buscar la causa de aquel extraño suceso, sacándola ensangrentada al mismo tiempo que se veía acometido de horribles convulsiones; con cuyo prodigio añade la piadosa tradicion, nadie volvió á dudar de que allí estaban los cuerpos de los santos, en cuyo honor se erigió en seguida el actual sepulcro.

<sup>2</sup> Cuéntase que en 1529 se macizó de cal y canto uno de los sepulcros que habia en el exterior de esta basilica, por mandado

piadosa tradicion, segun la cual, un judío al escarnecer los cuerpos de los santos, abandonados en el sitio que hoy ocupa el templo, se vió acometido de una serpiente, que saliendo de entre unas peñas (las cuales ha consagrado el sentimiento religioso) le atormentó hasta que recurriendo á la misericordia de Dios, prometió abjurar su falsa creencia, y edificar un templo donde enterrase los cuerpos de los santos; con lo cual la serpiente le soltó luego, cumpliendo el judío su promesa. Pero aunque quisiera admitirse que en los principios del siglo IV, y cuando tan activa persecucion se hacia á los cristianos, pudiese edificar su iglesia el piadoso judío, y subsistir esta despues de la dominacion visigoda, indudablemente debió quedar destruida en los continuos asaltos que sufrió la ciudad de Ávila, desde que dominada por los agarenos en 715, conquistada por Alfonso el Católico, ganada por Abd-el-Rahman, restaurada por Ramiro II, vuelta á poder de los infieles en tiempo de Almanzor, reconquistada por el Conde Don Sancho, y arrasada por Modhafar, debió su definitiva restauracion á Alfonso VI.—Así es que el actual templo está demostrando en sus primitivas construcciones, haberse empezado á edificar á fines del siglo XI, época en que el sexto Alfonso logró hacerse dueño de Leon, Galicia y Castilla, dedicándose con cuidadoso afán á restaurar templos y á edificarlos, como nos demuestra Segovia, y en nuestro humilde juicio la basilica de los santos hermanos Vicente, Sabina y Cristeta. El *estilo románico*, que en aquella iglesia predomina, nos

del Ordinario, á consecuencia de un extraño portento que es fama tuvo lugar en dicho sepulcro. Aunque la tradicion no reconociese origen cierto, encierra una profunda leccion moral, y retrata fielmente el carácter de la época. Dicese, que un caballero, no hallando medios de vencer la virtud de una noble Señora, determinó acabase la violencia lo que el ruego no habia conseguido; y que estaba consultando tan infame proyecto con otro caballero de su intimidad, sentados ambos en el sepulcro citado, una oscura noche de invierno, cuando sintiéronse levantar por la pesada losa: creyeron ambos que eran víctimas de alguna alucinacion; pero pronto no les fué licito dudar, porque elevándose cada vez mas la losa les oprimió contra la bóveda ó lucilo del sepulcro.—Llenos de temor huyeron de aquel parage, y averiguando á quien pertenecia la portentosa tumba, supieron que en ella estaba enterrado un abuelo de la noble dama, á quien el osado galanteador intentaba mancillar; con cuya noticia, confuso y arrepentido el caballero, hizo confesion de sus culpas, siendo desde entonces su vida, modelo de hombres honrados y virtuosos.

Mas seguros recuerdos de pasadas glorias guarda una imágen que con el nombre de *Nuestra Señora de la Guia*, se vé cerca de otros sepulcros, adosados en el espacio que dejan entre sí los contrafuertes del muro de la nave del crucero, en la fachada del Sur. Allí existió en lo antiguo otra venerada estatua de San Vicente, y allí acudian los caballeros de Avila á dar gracias cuando volvian triunfantes de sus combates con los agarenos, antes de entrar en la ciudad, guardando la misma piadosa costumbre al partir para la guerra declarando, que todos sus *vencimientos, prosperidades y sucesos, eran efectos gloriosos de los mártires.*

demuestra también igual período, así como la continuación de las obras ó la reparación de ellas en los siglos XII y XIII, multitud de detalles, que claramente indican la transición del arte románico al ojival, y el desarrollo de este, revelando el cuidadoso esmero con que procuraron siempre conservar el venerado templo, San Fernando y Alonso el Sabio, Sancho el Bravo y Fernando el IV, Juan II y los Reyes católicos <sup>1</sup>.

Nuestra augusta soberana, no menos piadosa que sus regios progenitores, y apreciando en su gran valor artístico-cristiano esta clase de monumentos, ha contribuido con cuantiosas limosnas á la acertada restauración, que venciendo inconvenientes, capaces de haber hecho retroceder al ánimo mas esforzado, llevó á cabo con notable acierto nuestro querido amigo el ya citado D. Andrés Hernandez Callejo.

¡Lástima grande, que las obras hayan quedado paralizadas, cuando estaban tocando á feliz término, y cuando hacían esperar en no lejano día, que apareciese con todo su primitivo esplendor, para admiración de propios y estraños, aquel monumento que la piedad de nuestros padres levantó á los inclitos mártires Vicente, Sabina y Cristeta!

### III.

Acerca del lugar en que se encuentran los benditos restos de estos santos mártires, creemos oportuno copiar en este sitio la parte que á ello se refiere de una carta que nos escribe <sup>2</sup> el incansable restaurador de la basilica, tanto por las noticias que contiene, como porque de-

<sup>1</sup> Consérvanse notables privilegios de estos monarcas en favor de las obras de la basilica.

En tiempo de Felipe III y Carlos II construyóse también en dicho templo el sepulcro de San Pedro del Barco bajo la dirección y proyecto del célebre Francisco de Mora, discípulo de Herrera, y se renovaron los retablos de la Iglesia, por dos tallistas de la ciudad.

<sup>2</sup> Con fecha 25 de Abril del presente año 1868.

muestra, que no se ha estinguido en los arquitectos españoles el ardiente entusiasmo que animaba á los artistas cristianos de la edad media, y sin el cual es imposible levantar templos que sean la genuina representación de nuestra santa creencia.

Dice así:

«Era comun sentir en Avila, que en el Mausoleo de la basilica existian las reliquias de sus patronos, y yo participaba de ella; pero en Cádiz el venerable Prelado Fray Domingo de Silos, me enteró de que no están allí, y si estuvieron en el convento de Arlanza (sierra de Burgos) á dos leguas del de Silos. Me animó á buscarlas, pues estinguido el convento temia hubiesen desaparecido, y enardecido mi espíritu religioso con el consejo de tan santo varon, al regresar del Norte <sup>1</sup> me lancé en Arlanza, y le hallé asolado, pero encontré el sitio donde se habian venerado las santas reliquias, desde que allí las pusieron San Pedro de Arlanza y Santo Domingo de Silos á mediados del siglo XI por mandato del pio Fernando I, y con su asistencia y de su Real familia, donando entonces á San Isidoro de Leon, la cabeza de San Vicente y dos grandes reliquias de sus hermanas, que junta mente se veneran hoy en el altar mayor con el cuerpo de dicho santo Doctor de la Iglesia española. Triste y abatido me fui á Silos, y allí recogí datos y noticias, y por consejo del actual Sr. Obispo de Segovia <sup>2</sup>, que guardaba aquel famoso asilo, del que habia sido su último Abad, me lancé en Covarrubias, y compadecido de mí el Sr. Magistral de aquella célebre Colegiata, me llevó á la sala capitular, y me sorprendió con la vista de la urna en que descansan aquellos tesoros. Omito mis impresiones y los detalles del porque estaban allí sin culto y escondidos, bastándome con decir que concebí el pensamiento de que volviesen á Avila á descansar en su sepulcro.»

Continua el celoso arquitecto refiriendo los inconvenientes con que tuvo que luchar, para convencer á los avileses de que no estaban los

<sup>1</sup> De las Provincias del Norte, á donde fué el Sr. Callejo lo mismo que á otras Provincias de España, para reunir de limosna fondos con que terminar la restauración de la basilica.

<sup>2</sup> Excmo. é Ilmo. Sr. D. Rodrigo Echevarría.